

## Arqueología de Vieques

Arqueólogo Miguel Rodríguez

Para el Museo Forte Conde de Mirasol

Las investigaciones arqueológicas señalan la importancia especial que tiene la isla de Vieques para el estudio de las culturas prehispánicas de la región del Caribe. La fertilidad de los suelos y la gran abundancia de sus recursos pesqueros fueron factores que permitieron que nuestra isla estuviese densamente poblada a través de su extensa historia indígena. Además su localización tuvo un significado muy particular en la geografía del Caribe, ya que sirvió como un puente cultural entre las pequeñas y las grandes Antillas. Es por estas razones que Vieques constituye un eslabón clave en el conocimiento arqueológico del Caribe prehispánico.

Irving Rouse fue el primer arqueólogo profesional en realizar estudios científicos en Vieques. Llevó a cabo sus excavaciones en el 1938 como parte de un amplio programa de investigaciones respaldadas por el Museo Peabody, la Universidad de Yale y la Universidad de Puerto Rico. El Dr. Rouse visitó y realizó excavaciones de prueba en cuatro yacimientos indígenas de los sectores Esperanza, Martineau, La Mina y Caño Hondo. Tuvo conocimiento de la localización de estos lugares por voz del Dr. Montalvo Guenard, aficionado a la arqueología, quien había visitado Vieques unos años antes. Ambos reconocen en sus publicaciones que fueron dos viequenses, don Marcial Santana y don V. Reyes Fitzpatrick, quienes los llevaron a algunos de los yacimientos excavados.

Los resultados del estudio de Rouse fueron publicados en el 1952 por la Academia de Ciencias de Nueva York. Los materiales excavados en Vieques durante ese estudio se encuentran depositados en el Museo Peabody de la Universidad de Yale. En su publicación Rouse además señala que con anterioridad a su visita otros investigadores como J.W. Fewkes y Sven Loven habían recolectado piezas arqueológicas viequenses que se encuentran en el Museo de Historia Natural de Nueva York y el Museo Nacional de Dinamarca.

Por varias décadas Vieques quedó un poco olvidada por los arqueólogos y estudiosos de nuestro pasado indígena. Pero en la década de 1970 se

realizaron importantes investigaciones que vuelven a poner de relieve su riqueza cultural.

La puertorriqueña Diana López inició este nuevo interés arqueológico de carácter científico en Vieques. En 1973 llevó a cabo excavaciones de prueba en seis lugares arqueológicos localizados en los sectores Monte Santo, Los Chivos, Cayo de Tierra, Cayo de Afuera, Martineau y Sorcé. Con el análisis de las muestras culturales obtenidas, la arqueóloga López elaboró su investigación de tesis, con la cual alcanzó el grado de Maestría en Arqueología en México.

Luego, durante los años 1974 y 1975 el arqueólogo cubano Alfredo Figueredo también realizó excavaciones en Vieques. En este caso estudió nuevamente el yacimiento indígena de Caño Hondo, perteneciente a la fase arcaica, descubierto en 1938 por Irving Rouse en el área de Puerto Mosquito, al sur de nuestra isla.

Pero fue en el 1977 cuando los arqueólogos Luis A. Chanlatte, director, e Ivonne Narganes, encargada del laboratorio faunístico del Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de la Universidad de Puerto Rico, iniciaron un extenso programa de estudios en torno a los primeros grupos aborígenes con conocimiento de la agricultura y la alfarería que arribaron a Vieques y al resto de las Antillas.

En la finca Sorcé, a orillas del Río Urbano, los arqueólogos de la Universidad de Puerto Rico localizaron los restos de dos antiguos poblados indígenas que representan tradiciones culturales distintas. Según el nuevo esquema de poblamiento prehispánico en el Caribe propuesto por los arqueólogos Chanlatte y Narganes, la aldea más antigua pertenece al denominado Complejo Cultural La Hueca o Agroalfarero I, ya la más reciente pertenece al Complejo Cultural Igneri o Agroalfarero II. Este yacimiento de la costa sur de Vieques se considera uno de los más importantes descubrimientos arqueológicos en toda la región del Caribe.

En 1980 los arqueólogos Miguel Rodríguez y Virginia Rivera, del Museo de la Universidad de Turabo, realizaron excavaciones en una colina del sector el

realizaron importantes investigaciones que vuelven a poner de relieve su riqueza cultural.

La puertorriqueña Diana López inició este nuevo interés arqueológico de carácter científico en Vieques. En 1973 llevó a cabo excavaciones de prueba en seis lugares arqueológicos localizados en los sectores Monte Santo, Los Chivos, Cayo de Tierra, Cayo de Afuera, Martineau y Sorcé. Con el análisis de las muestras culturales obtenidas, la arqueóloga López elaboró su investigación de tesis, con la cual alcanzó el grado de Maestría en Arqueología en México.

Luego, durante los años 1974 y 1975 el arqueólogo cubano Alfredo Figueredo también realizó excavaciones en Vieques. En este caso estudió nuevamente el yacimiento indígena de Caño Hondo, perteneciente a la fase arcaica, descubierto en 1938 por Irving Rouse en el área de Puerto Mosquito, al sur de nuestra isla.

Pero fue en el 1977 cuando los arqueólogos Luis A. Chanlatte, director, e Ivonne Narganes, encargada del laboratorio faunístico del Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de la Universidad de Puerto Rico, iniciaron un extenso programa de estudios en torno a los primeros grupos aborígenes con conocimiento de la agricultura y la alfarería que arribaron a Vieques y al resto de las Antillas.

En la finca Sorcé, a orillas del Río Urbano, los arqueólogos de la Universidad de Puerto Rico localizaron los restos de dos antiguos poblados indígenas que representan tradiciones culturales distintas. Según el nuevo esquema de poblamiento prehispánico en el Caribe propuesto por los arqueólogos Chanlatte y Narganes, la aldea más antigua pertenece al denominado Complejo Cultural La Hueca o Agroalfarero I, ya la más reciente pertenece al Complejo Cultural Igneri o Agroalfarero II. Este yacimiento de la costa sur de Vieques se considera uno de los más importantes descubrimientos arqueológicos en toda la región del Caribe.

En 1980 los arqueólogos Miguel Rodríguez y Virginia Rivera, del Museo de la Universidad de Turabo, realizaron excavaciones en una colina del sector el

Destino, localizado en la parte central montañosa de Vieques. Estos arqueólogos descubrieron los vestigios de un poblado de la cultura Taína donde se identificó un batey o juego de bola, el único documentado hasta el momento en la isla de Vieques.

Además, como una colaboración con el Museo de la Universidad de Puerto Rico los arqueólogos Rodríguez y Rivera y un grupo de estudiantes de la Universidad de Turabo llevaron a cabo en 1983 excavaciones de prueba y realizaron el mapa topográfico de yacimiento Sorcé-La Hueca. Una muestra de los materiales excavados en el Destino y en Sorcé por el Museo de la Universidad de Turabo puede ser apreciado en el Museo de Esperanza del Fideicomiso de Conservación e Historia de Vieques.

En el 1990 los arqueólogos Chanlatte y Narganes, del Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de la Universidad de Puerto Rico, ampliaron sus estudios en Vieques para incluir excavaciones en un yacimiento arcaico localizado en la finca Esperanza del Barrio Puerto Ferro. Del mismo se recuperaron herramientas talladas en piedra y concha, restos alimenticios y un adorno de piedra. Además se descubrió la osamenta de un hombre que vivió en el lugar hace casi 4,000 años. Hasta donde se conoce, son los restos humanos más antiguos excavados en esta región del Caribe. El antropólogo físico Edwin Crespo estudió y analizó los restos óseos de lo que los científicos han llamado "El Hombre de Puerto Ferro".

Hasta el momento todas las investigaciones arqueológicas mencionadas se han llevado a cabo en el sector civil de Vieques. Por muchas décadas los terrenos que ocupa la Marina de Guerra de los Estados Unidos han estado prohibidos para los arqueólogos e instituciones puertorriqueñas y viequenses. Sin embargo, en el 1978 el gobierno de Puerto Rico llevó un pleito por los daños que las actividades militares causaban al medioambiente viequense.

Como parte del proceso legal la Marina de Estados Unidos se vio obligada a realizar un detallado estudio en torno a los recursos arqueológicos que pudieran encontrarse en sus terrenos. Para tales fines contrataron a la firma norteamericana Ecology & Environment, Inc., quien encargó la dirección del proyecto al arqueólogo Gary S. Vescelious, reconocida autoridad en

arqueología del Caribe. La información obtenida en Vieques por Vescelious y por la arqueóloga Linda S. Robinson fue publicada luego del fallecimiento de Vescelious en 1987.

El informe sometido indicó la existencia de 247 sitios de importancia cultural y arqueológica dentro de las zonas militares. Según la reglamentación federal estos lugares deben ser estudiados y protegidos, ya que por su importancia muchos de ellos se han incluido en el Registro Nacional de Lugares Históricos. Pero lamentablemente no se estableció un mecanismo claro para que el gobierno de Puerto Rico y sus instituciones culturales o el propio gobierno municipal de Vieques pudiera constatar si en realidad así se está haciendo. Algunos materiales arqueológicos excavados durante los estudios realizados en las zonas militares de nuestra isla fueron depositados por la Marina de Estados Unidos en el Museo de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

En los pasados años la Legislatura de Puerto Rico ha aprobado leyes que protegen el patrimonio arqueológico y reglamentan los procedimientos para realizar excavaciones en yacimientos, tanto bajo la superficie de la tierra como bajo el mar. En estos momentos contamos con dos leyes: la Ley 10 del 7 de agosto de 1987 del Patrimonio Arqueológico Subacuático, y la Ley 110 del 20 de julio de 1988, del Patrimonio Arqueológico Terrestre. Ambas leyes crean Consejos adscritos al Instituto de Cultura Puertorriqueña en cuyas manos recae la responsabilidad de implementar sus disposiciones.

Exhortamos a los ciudadanos a conocer ambas leyes y a mantenerse vigilante a cualquier violación de las mismas por parte de personas, empresas privadas o agencias gubernamentales que por desconocimiento o por deseo de lucro pongan en peligro la integridad del patrimonio arqueológico de Puerto Rico.

Son muchos los valores arqueológicos con que cuenta la isla de Vieques. Los mismos deben ser motivo de orgullo, no solo para los viequenses sino para el resto de los puertorriqueños de la Isla Grande, así como para los extranjeros que nos honran con sus visita. Nuestro deber es protegerlos, estudiarlos y divulgar a todo el pueblo su importancia científica e histórica.

Al conocer la importancia que tuvo nuestra isla desde tiempos prehispánicos y al destacar el alto grado de desarrollo cultural y artesanal de sus primeros habitantes, estamos sembrando en las presentes y futuras generaciones la semilla de la afirmación nacional.

Es obligatorio hacer una mención especial para los distinguidos ciudadanos viequeses que tanto en el pasado como en el presente han dedicado su tiempo y esfuerzo en proteger, rescatar y valorizar el patrimonio arqueológico de nuestra isla. Marcial Santana, V. Reyes Fitzpatrick, Junior Delerme, Mario Solis, Myrna Pagán, Robert Rabin, etc. etc. etc. Su colaboración ha hecho posible el estudio científico y la protección de muchos yacimientos arqueológicos. Además han prestado algunas de los valiosos objetos arqueológicos que hoy exponemos ante ustedes.

Para más información debes visitar el Archivo Histórico de Vieques en el Museo Fuerte Conde de Mirasol, Vieques. (809) 741-1717 o 741-8651